
JESÚS SANZ IRIGOYEN

A LA VEJEZ, VIRUELA

(Cuentos y más relatos)



1.- ME ACUERDO

Me acuerdo de la mantequilla salada de la posguerra que nos traían los americanos. Me sabía muy buena.

Me acuerdo de un borracho, al que llamábamos Hojalata, alborotando por las calles medio vacías de la ciudad.

Me acuerdo de los ultramarinos donde compraba azúcar moreno —no había blanco— en tiempos del racionamiento.

Me acuerdo de ir al Bar Diez a comprar paquetes de Ideales, cigarros sin boquilla y llenos de estacas. Los compraba para mi padre, que en paz descansa.

Me acuerdo de que mi abuela Estanis se peinaba su melena, que le llegaba hasta la cintura, con un peine con púas por ambos lados. Luego se colocaba el pelo en un hermoso moño.

Me acuerdo de cómo hacíamos enfadar a mi abuelo Román, hasta que el hombre se volvía solo a casa. Tenía que subir cinco pisos, y padecía asma.

Me acuerdo de que una noche de Reyes vi entrar por la claraboya al Rey Melchor.

Me acuerdo de que nos tirábamos sentados en el suelo por una cuesta a la que llamábamos *rompeculos*.

Me acuerdo de quienes arriesgaban su vida en invierno pasando el río Arga por unas pasarelas muy peligrosas. A más de uno se lo llevaron las aguas.

Me acuerdo de que, siendo muy pequeñito, mi mamá me llevó en brazos a media noche a la casa de socorro. Desde entonces padezco de oídos. Y me acuerdo de cómo una amiga de mi madre, teniendo ya diez años, me echaba leche de su pecho en los oídos para que se me pasasen esos dolores. A veces, funcionaba.

Me acuerdo del queso americano amarillo que nos daban para merendar en el colegio. Como no gustaba a casi nadie lo tirábamos en el patio, donde se formaba un reguero amarillo. Después, nos llegaba la reprimenda.

Me acuerdo del robo de manzanas en una huerta del pueblo. Y también de la consabida regañiña por habernos manchado las zapatillas deportivas de verde.

Me acuerdo de las fiestas del pueblo y de cuando en el baile —tenía yo 8 años— golpeábamos el trasero de las chicas con una pelota, tras estirar la goma a la que estaba unida.

Me acuerdo de las paellas que cocinaba una tía de mi padre, la tía Dolores, cuando en San Fermín llegaba su cuñado a comer. Estábamos invitados mi hermano y yo. Y me acuerdo de la naranja, pieza magnífica y descomunal, que esta tía nos regalaba por Reyes a mis hermanos y a mí.

Me acuerdo de que en las oposiciones de ingreso a bachillerato elemental tuve como única falta de ortografía el fallo de un acento. Sólo se permitían dos. Lloré de miedo y de contento.

Me acuerdo de que, en edad escolar, presenté muchos aspectos de niño disléxico, según he averiguado en mis estudios posteriores. Y de cómo los maestros, desconocedores del problema, me lanzaban continuos reproches por mi comportamiento.

2.- IDEALES

Recuerdan ustedes los Ideales? No me refiero a los deseos, ilusiones o sueños, sino a los paquetes de cigarrillos. Si es así es porque son personas digamos que mayores. Y si no es así, los evocaremos en estas palabras, pues yo sí me acuerdo de ellos.

Siendo pequeño, con siete u ocho años de edad, mi padre me mandaba a comprar tabaco al Bar Diez (10), así llamado por su coincidencia con ese mismo número de la calle Calderería. Frecuentado por gente humilde y trabajadora, este bar tenía el mostrador alto, o al menos así me lo parecía. En su parte inferior, una barra de hierro clavada en el suelo era utilizada por la clientela para apoyar un pie, bien el derecho, bien el izquierdo. Yo, como se verá más adelante, subía los dos. El mostrador, visto por mis ojos desde la puerta —distancia a la que podía distinguirlo—, era gris oscuro, color preciso para ocultar las manchas y goteos de vino u otros licores. Colgaban de él dos o tres trapos de cocina, utilizados por los hombres para limpiarse las manos.

Como decía, mi padre me mandaba a comprar Ideales, siempre por la tarde, a la vuelta del colegio. Tras salir de casa —un quinto piso de la calle Estafeta, famosa por los encierros de San Fermín—, bajaba los 105 escalones que nos separaban del suelo de la calle, algunos de ellos montado en el barandado.

Una vez en el portal, torcía hacia la derecha y pateaba la calle Mercaderes hasta llegar al cruce, también a la derecha, que me dejaba en la calle Calderería. Ya en el número 10, entraba en la taberna, y tras pasar entre media docena de mesas en las que los hombres jugaban al mus y bebían vasos de vino, me llegaba hasta el mostrador. Un poco asustado me subía a la barra de hierro con los dos pies y, tras empinarme cuanto mi cuerpo daba de sí, le pedía con la buena educación que me habían enseñado:

—Un paquete de Ideales, por favor.

Pagaba 2,10 pesetas y volvía a casa.

Los días en que no iba a comprar tabaco era porque mi padre ya estaba en el bar, echando su partida de mus con los amigos. Dicen las crónicas que era un buen jugador y también se echaba sus vasitos.

Durante unos dos o tres años estuve comprando a mi padre estos cigarrillos Ideales, que recuerdo empaquetados en papel amarillo, pitillos sin boquilla, llenos de estacas, con un olor y sabor muy fuertes, tal y como más tarde descubriría. Pasados estos años, mi padre me mandaba comprar Peninsulares, también de mala calidad, pero más modernos, más recientes. Y algún tiempo después, una vez que cumplí los dieciocho años, cuando nos cambiamos de casa y dejé de ir al bar 10, padre e hijo fumábamos Celtas Cortos. De este hecho no debe deducirse una mala influencia paterna, ya que en aquellos años de mi infancia era normal que un niño fuera a comprar tabaco y no estaba prohibida su venta a menores. Hasta poco antes de su partida, seguí comprándole y compartiendo con mi padre aquellos cigarrillos Celtas Cortos.

AMOR DIVINO

(A modo de epílogo)

Luchas contra el dolor.
Cumple tu descanso obligatorio
y cuidas de los tuyos con pasión.
Trabajas incansable para ampliar la mesa familiar.
Esto es Amor.
Un amor que no deja tiempo para el otro amor.



El autor

ÍNDICE

| | |
|--------------------------------|----|
| 1.- ME ACUERDO..... | 11 |
| 2.- IDEALES | 13 |
| 3.- NO HAY RETORNO | 15 |
| 4.- MAÑANA..... | 17 |
| 5.- AMOR COJO | 19 |
| 6.- AMORES DOLOROSOS | 21 |
| 7.- AMOR VENGADO | 23 |
| 8.- ALIANZA ROTA | 25 |
| 9.- ROBERTO Y MARTA..... | 27 |
| 10.- LA ÚLTIMA PIPA..... | 30 |
| 11.- PAELLA MIXTA..... | 33 |
| 12.- RAÍLES ADVERSOS | 35 |
| 13.- MANOS ATREVIDAS..... | 39 |
| 14.- UN CURRUSCO DE PAN | 42 |
| 15.- EL TÉ DE LAS CINCO | 44 |
| 16.- LA ABUELA MARÍA..... | 46 |
| 17.- GÉISERES DE SANGRE | 48 |
| 18.- CARTA A JOAN | 49 |
| 19.- EL TRABAJO DE GLORIA..... | 55 |

| | |
|--|-----------|
| 20.- EN BUSCA DEL ABUELO..... | 56 |
| 21.- FELIZ JUBILACIÓN..... | 57 |
| 22.- CARTAS A MARÍA | 59 |
| 23.- UN DÍA DE CAZA..... | 73 |
| 24.- EL COCHE DE LA ABUELA..... | 74 |
| 25.- CORRESPONDENCIA CON JOSÉ JAVIER..... | 75 |
| 26.- LA TEMPESTAD..... | 77 |
| 27.- EN EL UMBRAL DE MI MUERTE | 83 |
| 28.- ATENTOS AL CASTIGO | 86 |
| 29. DESTELLOS DE LUCIDEZ | 87 |
| 30.- LAS PIEDRAS FUERON SU PERDICIÓN..... | 91 |
| 31.- TAUROMAQUIA..... | 93 |
| 32.- EL ABUELO, FELIZ EN EL CIELO | 94 |